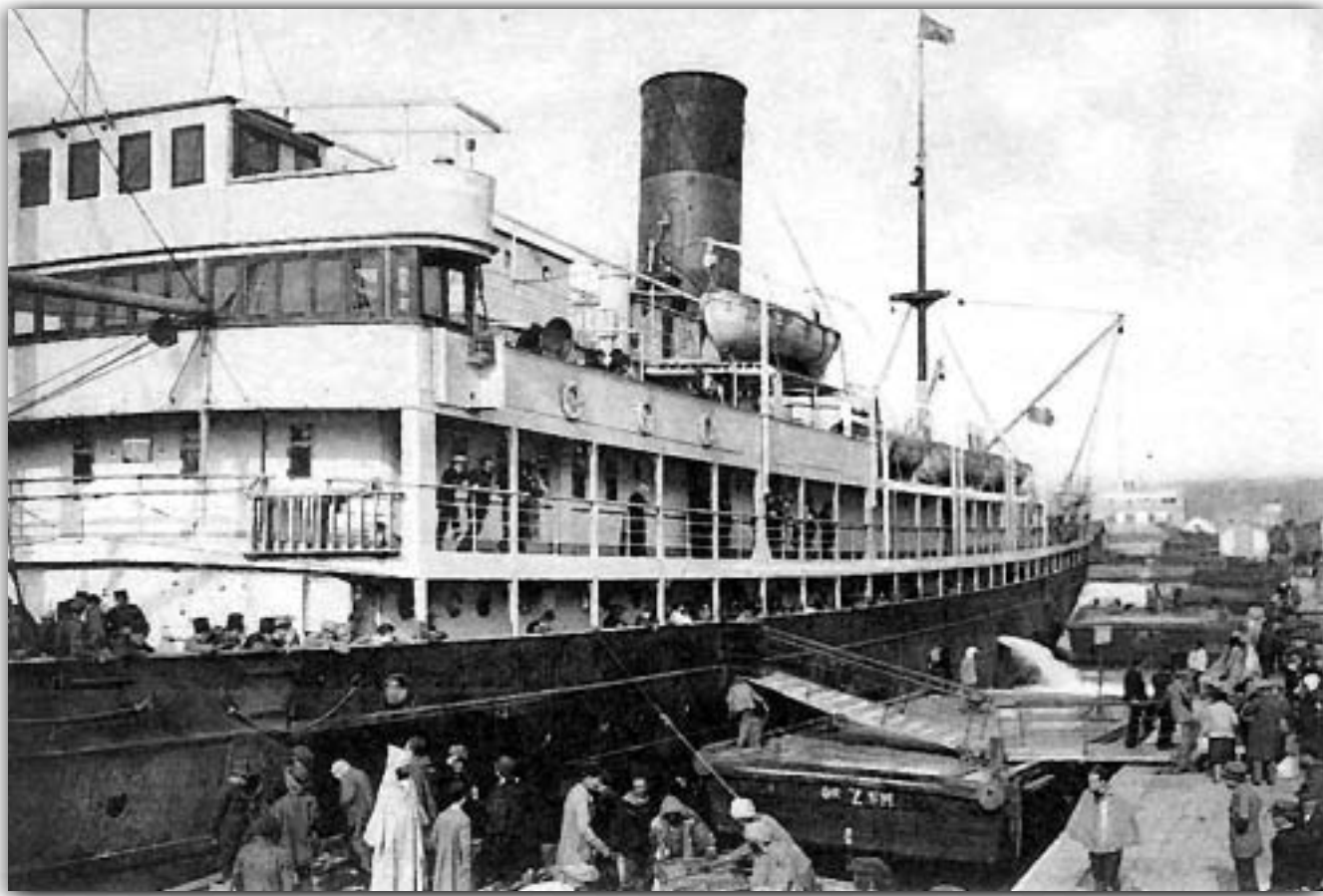


Levante 20 de marzo de 2005

En domingo



En la imagen, un barco de los que a principios de siglo cubría la línea Orán-Alicante.

Los valencianos y Argelia, historia de una relación

La proximidad geográfica entre Orán y Alicante ha propiciado desde principios del siglo XIX una estrecha relación entre las dos comunidades, condicionada por los diferentes avatares políticos de los dos países, desde la conquista de Argelia por Francia hasta la independencia. En la actualidad, la realidad de esta relación se impone a las recientes declaraciones con tintes xenófobos.

David Garrido ■ ALICANTE

FOTOS: LEVANTE - EMV

AUNQUE parezca una obviedad conviene repetirlo, porque es tangible para cualquier ciudadano de a pie, Alicante es uno de los puertos principales de entrada y salida de ciudadanos magrebíes de Europa. Con un flujo superior a los 50.000 viajeros y más de 15.000 vehículos, la ciudad del Benacantil cada día rebosa de actividad con la llamada operación Paso del Estrecho. Si bien su importancia es relativa si lo comparamos con el volumen de tráfico de los puertos andaluces, concretamente los de Almería y Málaga, un hecho fortuito reactivó la tradicional línea marítima que unía la capital meridional valenciana con el norte de África. El 24 de agosto de 1994 dos turistas españoles fueron víctimas mortales de un atentado en Marrakech. El gobierno marroquí, tradicionalmente hostil al régimen que instauró el FLN en el país vecino, inculpó a súbditos argelinos en el crimen y en represalia exigió visado a todos los ciudadanos de ese país que transitaran por el reino alauita. Argelia reaccionó con el cierre de la frontera común, medida que indirectamente repercutió en el tráfico de personas por el Estrecho, pues eliminada la ruta terrestre que unía Melilla con Argelia, Alicante se convirtió sin pretenderlo en el único puerto peninsular con línea regular con el país magrebí y la alternativa más económica para la gran comunidad argelina residente en Francia, que prefieren mayoritariamente embarcarse en el puerto valenciano que hacerlo en Marsella.

Sin embargo, no sólo en verano con la avalancha de emigrantes que vuelven a sus lugares de origen, el flujo de personas y mercancías en tránsito hacia Argelia o viceversa es importante para el puerto alicantino.

Continúa en la página siguiente

6/7 ENTREVISTA

Javier Mariscal

«Crear que una bandera o una lengua es lo más importante me aburre muchísimo»



4 EDUCACIÓN

Prefieren Valencia

Los estudiantes extranjeros Erasmus eligen Valencia como destino

8 HISTORIA

El Complot de la Pólvora

Una fiesta tradicional inglesa, con fallas y petardos

HISTORIA

UN GRAN NÚMERO DE VALENCIANOS SE ESTABLECIERON DURANTE EL SIGLO XX EN EL PAÍS ARGELINO, DO

Viene de la página anterior

no. A pesar de ser ignorado por el tejido empresarial local, sorprendentemente opaco a las oportunidades de negocio que representa tan importante movimiento de pasajeros. Casi a escondidas, cada vez que un barco procedente de Argelia atraca en Alacant, se inicia una dinámica actividad comercial, casi desconocida por muchos alicantinos, que provee de bienes de consumo al país magrebí. Grupos de «transportistas» argelinos, formados por cinco o seis personas, hacen las compras a través de intermediarios y vuelven a su país en el barco de la tarde. Todo ello, a pesar de la cerrazón autóctona, ha propiciado la apertura de tiendas, los bazares, en el depauperado centro histórico alicantino, donde proliferan los comercios regentados por árabes, que son los que venden esos ansiados bienes de consumo a los «transportistas» de ultramar.

ORÁN-ALACANT. Si hay una ciudad al otro lado del mar con nexos históricos con Alacant ésa es sin lugar a dudas Orán, la árabe Wahrán. Conquistada por Fernando II «el Católico» en 1509, fue posesión de la monarquía hispánica hasta la conquista turca de 1708. Felipe V, el primer Borbón, la recuperó para la corona española en 1732, hasta que reconquistada por los marroquíes en 1792, fue definitivamente tomada por los franceses en 1831.

En 1830 los franceses iniciaron la penetración en Argelia, a la que acompañó una imparable ola de colonos, muchos de ellos procedentes de las regiones orientales de la Península Ibérica, donde destaca sobretodo el elemento valenciano. Aunque no se tienen datos anteriores a 1882, año en que se publican las primeras estadísticas sobre emigración española, el flujo tradicional migratorio de las comarcas meridionales valencianas se dirigía a Argelia y más concretamente a la región de Orán u Oranesado. A principios del siglo XX otro de los destinos de los emigrantes valencianos fue América, no obstante la atracción por Argelia se mantuvo entre los ilicitanos; así tenemos que entre 1908 y 1913 un total de 1.342 naturales de Elx se establecieron en Orán y otros 489 en Argel. La I Guerra Mundial supuso una reducción del número de emigrantes valen-

Orán fue posesión española desde 1509 hasta la conquista turca de 1708. Felipe V la recuperó en 1732, hasta que, reconquistada por los marroquíes en 1792, fue definitivamente tomada por los franceses en 1831.

cianos en la Argelia colonial, surgiendo otros puntos de destino como la misma Francia –colonizadora del norte africano– o las localidades industriales catalanas.

La emigración valenciana en Argelia se estableció con preferencia en la región de Orán, donde nunca llegaron a perder su lengua nativa e incluso editaron dos publicaciones en el catalán autóctono, aunque con ortografía a la francesa, el «Journal de Cagayous» y «El Patuet». La lengua fue un elemento de identificación importantísimo entre valencianos en el Orán colonial, pese a la dependencia de Francia, y las relaciones con Alacant explican la particular eclosión de las «Fogueres de Sant Joan» oranesas en los años treinta del siglo pasado, con idas y venidas de festeros de ambas orillas mediterráneas.

LA XICOTETA ALACANT. Según el censo de 1896, de los 157.560 residentes «espagnols» en Argelia, 56.000 procedían de la Provincia de Alacant. En la región de Orán había censados 75.285 «espagnols», mayoritariamente valencianos, frente a los 39.825 franceses, llamados respectivamente els patos, por sus maneras arrogantes de metropolitanos.

Francia se anexionó Argelia de derecho en 1865. A partir de entonces los valencianos argelinos se integraron en la nacionalidad pied-noir (los europeos argelinos), pero conservaron rasgos peculiares, hablaban patuet (diminutivo de patois, el valenciano de origen), chapurreaban el francés, que mezclaban sin complejos con su idioma materno y de la palabra cagalló –con perdón– deriva el nombre del personaje más conocido de la literatura popular pied-noir, «Cagallós» o «Cagayous» (escrito a la francesa).

En Orán se creó una pequeña Alacant, la «xicoteta Alacant» que impregnó las costumbres de los residentes europeos del Oranesado. Frases como «salut i força al canut» eran de uso común coloquial, incluso por quienes no eran de origen valenciano; la mona de Pascua se convirtió en una festividad muy emotiva que incluso hoy los pied-noirs recuerdan con emoción.

Orán también se convirtió en refugio del exilio valenciano tras la derrota republicana en la Guerra Civil. El 28 de marzo de 1939 partió de Alacant, totalmente atestado de personas, el buque inglés Stanbroock, que consiguió eludir el bloqueo de los facciosos y llevar a Orán a 2.600 republicanos. El alcalde republicano alicantino, Llorenç Carbonell, se embarcó en el también inglés Maritima con destino a Marsella. Tras una breve estancia en el campo de concentración de Argelers pasó a Orán, donde permaneció hasta 1960, en que se le permitió regresar definitivamente a su amada ciudad.

ARGELIA SE INDEPENDIZA. La independencia de Argelia en 1962 dio al traste con ese mundo construido por los colonos europeos en tierras magrebíes. La proclamación de la república, árabe, democrática y popular, provocó la sa-



Durante la semana de Orán en Alicante, celebrada en 1987, un grupo de jinetes oraneses corrió a caballo por la playa de El Postiguet. FOTO: CARRATALÁ



Delegación oranesa de visita en Alicante en 1934, encabezada por su alcalde, el abate Lambert, en el centro con sotana y salacot.



La plaza de toros —Les Arènes— de Orán.



La reina de las fiestas de Orán desfila en coche en la plaza de toros de Alicante el 24 de junio de 1934.

lida en masa de los europeos del país, volviendo muchos de ellos a su patria de origen. Hacia 1966 40.000 franco-argelinos se establecieron en el País Valenciano, de ellos 30.000 en las comarcas meridionales. Antes, sin embargo, hay que señalar que la II Guerra Mundial afectó las relaciones entre Alacant y Argelia, tan intensas durante la II República. En 1952 el Ayuntamiento alicantino reinició las relaciones con su homólogo oranes, pero la independencia argelina frustró el intento. No fue hasta el 27 de junio de 1985, rigiendo el consistorio alicantino el alcalde socialista José Luis Lassaletta, cuando se reemprendieron los contactos entre Alacant y Orán y se hermanaron ambas ciudades.

La crisis política argelina tuvo su epicentro en Alacant en 1988, donde se encontraba exiliado el ex presidente Ben Bella, líder del «Mouvement pour la Démocratie d'Algérie», quien en declaraciones a un periódico local del 8 de octubre de ese año se atribuyó la dirección de las protestas que se habían producido en el país magrebí. La reacción del gobierno argelino fue el cierre de la línea Alacant-Orán, suspendida entre el 11 de octubre y el 18 de febrero del año siguiente.

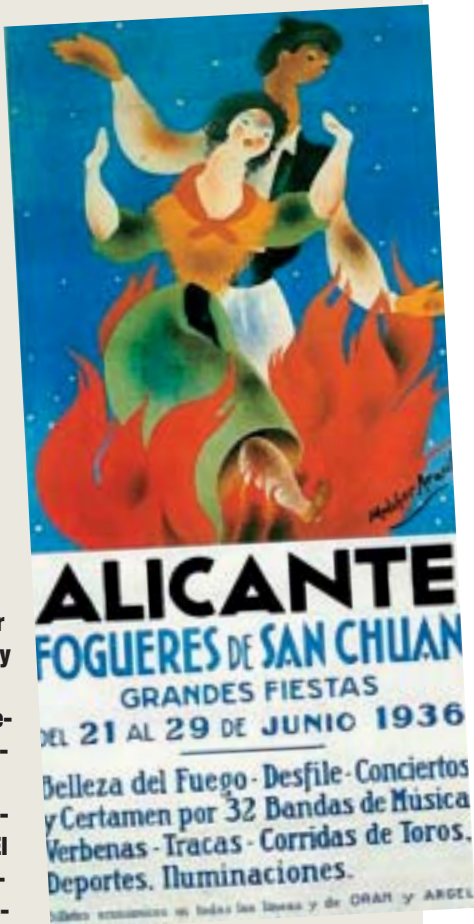
LOS NUEVOS TIEMPOS. El fracaso de la experiencia pseudo socialista del «Front de Libération Nationale» provocó el auge del islamismo político con la salida a la palestra del «Front Islamique du Salut». El FIS ganó las elecciones de 1991, suspendidas por el gobierno, origen de la guerra civil y situación de inestabilidad que vive Argelia desde entonces, con asesinatos indiscriminados de extranjeros desde el 1994.

Precisamente desde 1994 se intensifica el tráfico de personas entre los puertos argelinos y Alacant. Si bien desde círculos gubernamentales de gestión nadie se ha interesado en incidir en ese tráfico, la iniciativa privada creó en junio del 2000 la sociedad Puente Logístico Alacant-Orán S.A., con la intención de intervenir en el trasiego de mer-

Les fogueres de Sant Joan

Si fogueres, o fallas si prefieren, que en definitiva la Festa del Foc viene a ser la misma, unas por San Juan y otras por San José. Carlos Ramos Pinsa, un alicantino residente en Orán, embargado de gran añoranza hacia su tierra, decidió crear una comisión para plantar Foguera en tierra africana. Así, junto con otros alicantinos y oranenses fundaron en marzo de 1933 el "Comité d'Oran des fêtes d'Alicante", siendo su primer presidente Pierre Gouré y vicepresidente el propio Ramos. Su primera Belleza fue la señorita Francine Figueredo, que encabezó la delegación festera oranense de ese año. El alcalde de Alacant, el republicano Llorenç Carbonell, acogió con gran interés la iniciativa oranense y en 1934 una delegación alicantina, presidida por su primer edil, visitó Orán, siendo recibida con todos los honores por las autoridades locales y departamentales.

"Nostres germans d'Alger i d'Orà amb les seues reines de bellesa i amb les seues músiques, han constituït una nota colorista, simpàtica i emocionant. Les gentades vingudes de l'Àfrica francesa, alacantins i fills d'alacantins, no obliden que esta és la seua pàtria, la que els ensenyà a dir MARE en l'idioma vernacle, i que después de donar-li un bes se'n tornen a l'atra pàtria, la terra generosa que els dona els mitjans de vida". Así se expresaba el ya mítico El Tio Cuc en su número del 29 de junio de 1935. Los contactos entre oranenses y alicantinos con motivo de Les Fogueres continuaron hasta que la Guerra Civil los frustró para siempre. Si embargo, aún en 1936, antes del levantamiento militar, el consistorio alicantino visitó Orán, siendo agasajado con un vino de honor en las destilerías de la familia alicantina Galiana, en el barrio oranés de Eckmühl. La delegación alicantina visitó además Tlemcén y Sidi-bel-Abbés, donde fue objeto en esta última localidad de un gran recibimiento popular. La guerra truncó, sin embargo, el espíritu de convivencia



Arriba, cartel de Fogueres del año 1936 en el que, en su parte inferior, se anunciaban «Billetes económicos en todas las líneas de Orán y Argel». Sobre estas líneas, Carmela Ramos, belleza del foc de les Fogueres de Alicante de 1936, dedica una fotografía a la ciudad de Oran.

festiva entre ambas riberas mediterráneas. Pero Les Fogueres continuaron en Orán, muy vivas en el distrito de La Marina, donde se quemó la última fiesta de San Juan de 1959. La Argelia francesa tuvo los días contados desde el inicio de la guerra de liberación nacional en 1954. La independencia de Argelia acabó, finalmente, con aquel mundo que los europeos transportaron a tierras de Berbería. ■ D. GARRIDO

La lengua fue un elemento de identificación importantísimo entre valencianos en el Orán colonial, y las relaciones con Alacant explican la particular eclosión de las Fogueres de Sant Joan oranenses en los años treinta

cancias entre Argelia (un mercado, no lo olvidemos, de treinta y cinco millones de personas) y la Unión Europea. Este incipiente mercado con el norte de África no ha sido valorado en su justa medida ni por las autoridades municipales ni por los gobiernos autonómicos. Se llegó incluso a censurar la línea marítima Alacant-Nador (Marruecos), a pesar de la precaria situación del puerto, que finalmente marchó a Almería.

La crisis argelina desencadenó una creciente demanda de productos de consumo por el país magrebí, lo que ha generado un acelerado desarrollo de comerciantes de ese país afincados en los puertos exportadores. A pesar del cierre de la frontera Marruecos ha continuado exportando ropa y calzado. Marsella ha desarrollado barrios enteros especializados en el comercio con el Magreb y Alacant, no lo obviamos, es centro de una región que posee una industria ligera (textil, juguetes, etc.) que puede surtir las demandas de los tratantes al por mayor argelinos. A pesar de la falta de datos, desde la pasada década han aumentado considerablemente los comercios de bienes de consumo destinados a argelinos, lo cual ha hecho revivir la actividad de un olvidado centro ciudadano.

Por otro lado, la gran movilidad –aperturas y cierres constantes– es otra de las características de ese colectivo de comerciantes de nuevo cuño que desarrollan su actividad en Alacant.

Cierto es que la inestabilidad política argelina ha condicionado las perspectivas de negocio del empresario valenciano en el país africano. En abril del año pasado fue elegido presidente Abdelaziz Bouteflika, un hombre del ex presidente Boumediene, aunque su elección no ha ayudado a desvelar todavía las muchas incógnitas que se ciernen sobre el futuro del gigante del Magreb. Sin embargo y a pesar de todo, Alacant continúa como base de operaciones de los introductores de mercancías europeas en Argelia, para lo cual la nueva línea con Orán es esencial, y esta situación, según todos los indicios, aumentará a medida que se consolide la presencia magrebí en España y que Francia pierda la tradicional preponderancia que desde 1830



Antonio Vergara

SALVE Y USTED LO PASE BIEN

El 20 M

Ayer finalizaron las Fallas 2005. Para muchos, hoy es el día más feliz de su vida. Ya no hay fallas ni falleros en acción. Es, pues, el momento de hacer el balance artístico y sociológico de este acontecimiento anual, con serenidad pero con firmeza.

Las carpas y las disco-móvil –al parecer, discotecas callejeras y portátiles– no han dejado dormir a los vecinos afectados por su ruido. Hay que joderse, con perdón. Esto no es una novedad, pero cada año es peor. A menudo, la denominada izquierda le echa la culpa de todo al PP, pero, al mismo tiempo, es igualmente cómplice del caos fallero. Y también de las carpas y las disco-móvil.

Las Fallas no tienen ideología, por lo visto. Antiguamente, la izquierda las combatió, por franquistas y reaccionarias; ahora participa de ellas, lo que demuestra cuánto han evolucionado las Fallas y la misma izquierda.

Los políticos y los periodistas de progreso se visten con la blusa y el pañuelo, como unos falleros más. Son coherentes. Gozan con lo que emana del pueblo. Los nacionalistas, mucho más, aunque ponen alguna objeción: la ortografía de los librets.

Durante la Nit de Foc ardieron unos 2.000 kilos de pólvora y similares, disparados con los últimos adelantos en electrónica. Decenas de miles de personas asistieron durante unos minutos al efímero espectáculo, dejando en sus casas todas sus pertenencias: el televisor y el Código Da Vinci.

Los pasacalles falleros aumentaron en relación a otros años. Decenas de bandas de música (¡qué gran riqueza sinfónica la nuestra!) caminaron sobre el urbano asfalto, emitiendo solfas basadas en el repertorio popular.

Sonaron los petardos, los petarditos, los horrisonos masclets y la mercancía china, con una cadencia de explosión cada medio segundo, las 24 horas del día.

Esta fundamental actividad fallera y valenciana es realmente merecedora de análisis. Varios expertos en antropología social, no valencianos, y tres psiquiatras de Wyoming, Colonia y Parma, estuvieron en Valencia para analizar el asunto.

Hasta donde sabemos, ninguno de ellos ha llegado todavía a una conclusión científica. Ignoran, de momento, qué placer

puede encontrar una colectividad aparentemente civilizada y sede de la Copa del América en convivir con el estruendo más extremo y disfrutar del ruido. (El próximo mes de junio publicarán el resultado de sus pesquisas, que «no servirá para nada», según el portavoz de estos expertos, «porque el año próximo el paroxismo fallero aumentará»).

Las Fallas no tienen ideología, por lo visto. Antiguamente, la izquierda las combatió, por franquistas y reaccionarias; ahora participa de ellas, lo que demuestra cuánto han evolucionado las Fallas y la misma izquierda.

Un dato muy significativo, y nuevo, avala la declaración de un psiquiatra social y portavoz de la expedición de expertos. La comisión de la falla Pizarro-Cirilo Amorós pisoteó el estandarte, o lo que sea, de su premio, cuando fue a recibirlo. Lo hizo en público. No estaba de acuerdo con su clasificación. Es más. Imitando a los atracadores de bancos –hoy, jonkies, por lo general– algunos de sus componentes se pusieron unas medias en la cabeza, para llamar la atención.

Aquí hemos llegado al meollo de la cuestión. La gente, incluso hasta alguna de un barrio de tanto pedigrí burgués –¿antañño?– como el de la falla Pizarro-Cirilo Amorós, ansía salir en Crónicas Marcianas, Gran Hermano o incluso en el programa de Andreu Buenafuente, la versión progre de la telebasura. ¿Qué ocurre? Que como no sale, se echa a la calle para obtener notoriedad, disfrazada de atracador de bancos y supermercados. Y siempre, este es el drama, hay una cámara de televisión que la enfoca, y luego, muy contenta de su indudable mérito y talento, ya se considera protagonista de algo, y en su barrio y en la oficina todos tienen un palpitante tema de conversación.

El episodio de estos señores con las medias en la cabeza y pisoteando como niños el pendón por la chorrada de un premio fallero de más o de menos es una metáfora de la actual y cateta sociedad del espectáculo.

Si Voltaire levantara la cabeza incluiría otro tema (Las Fallas) en su «Diccionario Filosófico».

Estudiar el sol y la fiesta

Los estudiantes Erasmus prefieren Valencia como destino universitario

El número de estudiantes europeos que han elegido Valencia como destino para disfrutar su beca Erasmus ha aumentado considerablemente en los últimos cursos. Las universidades de la capital hacen verdaderos esfuerzos por mejorar la oferta académica, que, junto con el trato que se da a los estudiantes, procura unos resultados evidentes. En las aulas, en el metro, en los cines y en la playa se oyen cada vez más idiomas.

No es un motivo único el que atrae a los estudiantes, sino la unión de varios factores, lo que ha desencadenado la demanda masiva. España es el país más solicitado, con unos 21.000 erasmus, de los cuales casi 4.000 eligen Valencia como ciudad de destino.

El programa Erasmus lleva 17 años realizándose, tanto en la Universitat de València (UV) como en la Politècnica (UPV) y esto es ya un motivo de peso, puesto que la tradición de generaciones que vuelven a casa con una sonrisa en la boca es

lo que da mayor publicidad. De ahí que todo sean aspectos positivos y atractivos para que vengan más y más europeos. También los valencianos que salen a Europa son embajadores de la

ciudad y la imagen que queda de ellos en otras universidades es una razón más para venir.

Sin duda una oferta académica amplia es el otro gran potencial. Aquí pueden estudiar 100 titulaciones, sin contar con los programas de tercer ciclo, los postgrados y los master, que son un añadido.

A esto tenemos que sumar una bienvenida calurosa y organizada. Los departamentos de Relaciones Internacionales (RRII) y las respectivas escuelas y facultades hacen todo lo posible para que cuando lleguen sus nuevos alumnos el trámite burocrático se agilice al máximo. Tarea que no es fácil, dados los cambios de última hora que aparecen entre los más de 120.000 becarios del programa que se mueven por 30 países.

Un paquete de información es la base de una primera impresión positiva y por esto han apostado los técnicos de las Subdirecciones de Relaciones Internacionales de los distintos centros de la UPV.

Todos ellos son profesionales, la mayoría titulados de la propia Universidad, que han vivido fuera y conocen el desconcierto de llegar a un país desconocido, con otra lengua, otras costumbres y otros códigos académicos, y reconocen que lo mejor es informar. El equipo de RRII de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia (ET-

La amplia oferta académica, con más de 100 titulaciones, el atractivo del clima y el ambiente festivo de Valencia la convierten en destino favorito de los Erasmus

SAV) gestiona 1200 estudiantes cada curso (entre los que se van y los que vienen) y asume que el esfuerzo de su servicio se centra en varios puntos indispensables: Garantizar el mantenimiento de los acuerdos que permiten los intercambios, seleccionar a los candidatos, informar, orientar y ayudar con el proceso de matrícula, la selección de asignaturas y la introducción al campus.

Allí se provee a todos los que lo soliciten de cursos de castellano, gratuitos, impartidos en la propia UPV y por último algo muy interesante y valorado por los recién llegados: un alumno mentor y una «bolsa de pisos» en régimen de alquiler.

Un mentor no es más que un alumno o alumna de la propia UPV que se com-

promete a guiar a un estudiante durante el curso en todo aquello que pueda necesitar. Un trabajo muy duro que puede ser algo agotador pero las experiencias son muy positivas. El recién llegado se encuentra con un guía que le puede preguntar cualquier cosa y complementan la información de las oficinas de Relaciones Internacionales donde ir de fiesta, comprar barato o qué hacer el fin de semana. Además ellos pueden contar con los recursos introducidos en el programa: el foro de discusión, el correo electrónico, las salas de Internet, los deportes, aulas, bibliotecas y cafeterías.

Un añadido más es que se puede escoger en cualquier momento otra lengua oficial para las asignaturas, cuando se va a Barcelona en muchos casos hay dos opciones. Es importante y el motivo de un rechazo a veces como las escuelas de idiomas.

LA OPINIÓN DE LOS ERASMUS. Dentro de los motivos expuestos, cada uno elige uno. Para muchos fue fundamental el clima y la playa que tuviera y por eso que fuese una ciudad con mucha vida y una buena marcha. Por Europa el rumor de que las universidades de Valencia son capaces de satisfacer los gustos y el poder esta-



Aida Gil
 ■ VALENCIA
 FOTOS: LE-VANTE-EMV

Estudiantes Erasmus en Valencia.
 FOTOS: ASOCIACIÓN ERASMUS DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA, (ESN-VALENCIA).

Valencia is different

Fuera del aspecto académico también hay intereses que miran a la propia ciudad. Valencia se está convirtiendo en una capital cada vez más turística, con un interesante atractivo cultural y social. Sin contar con el continuo buen clima, la posición costera es un aspecto muy valorado entre los estudiantes del centro y norte de Europa, donde poder ir a la playa en mayo es casi imposible.

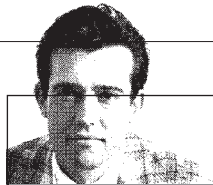
Valencia es una ciudad grande pero no masiva, se puede ir a pie o en bicicleta en muchas ocasiones, algo que practican muchos extranjeros. A principio de curso se inicia un mercado de bicicletas que tienen lo indispensable para mover-

se por las calles. Con un par de ruedas y un buen candado se puede ir de un lado a otro, acompañados del clima templado y por un carril bici que cada vez urge más revisar y ampliar. Geográficamente Valencia tiene una posición privilegiada por estar en la costa y cerca de Madrid y Barcelona, viajes que todos los Erasmus harán más de una vez durante escapadas de fin de semana. Si a esto añadimos las nuevas líneas aéreas de bajo coste, tenemos el transporte solucionado. Valencia está conectada con Europa a precios muy atractivos para estudiantes (ida y vuelta a Londres por



Carril bici en el centro de Valencia.
 FOTO: MANUELA

menos de 20 euros). Desde luego la economía es un tema que preocupa a los estudiantes que vienen de fuera y a la beca que ronda los 1000 euros al mes hay que echarle



lle, de bar en bar, sin pasar frío, llama la atención. En general el Carmen es el barrio más visitado por los Erasmus durante el fin de semana, hay muchos locales donde elegir y es acogedor. Y por supuesto los que aguantan hasta las cinco de la mañana siempre tienen una fiesta organizada en alguna discoteca de la periferia.

Susana Fere no lo tuvo que pensar mucho. Algunos de sus compañeros en Helsinki ya habían venido a Valencia y otros que estuvieron en Barcelona le aconsejaron ir hacia el sur. Susana compartió piso con dos españoles, lo que ayudó a mejorar su castellano y no faltó a las Fallas, las Hogueras y cualquier otro evento festivo.

Andreas Kaufmann, de Austria, pensó que Valencia tenía una Universidad con buena fama, pero lo más importante para su elección fue el clima con temperaturas medias todo el año y playa. También recuerda que las clases eran en castellano y que algunos compañeros en Barcelona tuvieron dificultades. Él estuvo viviendo en varios pisos, principalmente en el de su novia, con la que sigue cinco años más tarde.

Algunos Erasmus entienden la beca como unas vacaciones o un año para aprender otro idioma. En Valencia pueden obtener los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE) y sin duda algunos habrán aprendido en nueve meses más de lo que estudiaron durante años.

La ciudad de Valencia se convierte en el punto de referencia de los estudiantes europeos porque ofrece tanta oferta y calidad como otras capitales pudiendo competir con rivales como Roma, Berlín o Madrid.

El hundimiento (total)

Ayer llamé dos veces a José Pepe para felicitarle. Para mi sorpresa lo oí refunfuñar de ZP por echarse en brazos de la dictadura cubana. ¡Ay!, qué vergüenza ajena. Se lamentaba del desatino de los cómicos, cantautores e intelectuales del kitsch totalitario al afirmar en un manifiesto que no hay violación de los derechos humanos, ni presos de conciencia, ni desaparición, tortura o ejecución extrajudicial en Cuba.

Normal, mi amor, le dije yo, no hay más ciego que quien no quiere ver. Se llama ceguera ideológica. Los Saramagos, Copeguis, Autes y Sabinas están demasiado ocupados en sus correrías, menoreos y juergas pagadas a cargo de los prisioneros cubanos que malviven en la isla-cárcel, que no tienen tiempo de ver la realidad. Nadie más necio que los nostálgicos de las dictaduras ajenas.

Para Revel: "El arte de pensar socialista" consiste en percibir en la realidad lo contrario de lo que se desprende de los hechos más masivos y más evidentes." En su caso, padecen "Castro-enteritis", una enfermedad moral inventada por La Razón. Poniéndonos benévolo, a buena hora consentirían estos capitalistas del progreso que les quitaran el 90% de sus derechos de autor, los derechos de sindicación, de huelga y asociación, y les obligaran al sindicato único -¿vertical?- y les prohibieran salir de la isla y manifestar

libremente su disidencia. A JP le parece ya evidente la fascinación de esos ideócratas por la ilusión totalitaria de la dictadura del proletariado (sic). Siempre que esa esclavitud la padezcan los demás, remato yo de cabeza. Total, ellos serían de la nomenclatura dirigente.

Fue colgar el teléfono y llamar su "ex" para plantearme un enigma: ¿En qué se parece la política actual a las fallas? Me quedo pensativo y no sé qué responder. A ver, ¿Ambición? ¿Narcisismo más primario? ¡Ah! Entonces caigo. ¿No será por sus muchas comisiones? ¡Exacto!, me responde. Uno pensaba que primaba la vocación de servicio público y entrega altruista, pero eso debía ser antes.

¿Antes de qué?, le pregunto. La mala fama del político es mayor del 3%. Pues antes, en un sentido mítico, hombre, me responde. Ahora, un político se apunta a un partido a ver lo que saca sin matarse a trabajar y fardar de cargo público. No digo que todos sean así, pero viendo el percal a derecha y a izquierda, no sé.

Tú ya ves lo que ocurre en cuanto llega una Carmen Calvo cualquiera al puesto soñado: Sueldazo compensatorio a nuestro cargo y venganza por doquier. Es decir, desprecio a cuantos no se pliegan a sus órdenes y caprichos y a darse la gran vida: Viajes. Lujina. Cenas

con el famoso de turno y etecé, etecé y etecé. Y, como es estereotipo que viste moda y la contagia, hay una copia en cada comunidad autónoma mareando la perdiz de la cultura. Metafóricamente, lo más cerca que han estado de un libro es en la feria de viejo cuando la inauguran. Total, se manejan tan bien sembrando subvenciones para ganar voluntades que de nada les serviría ese saber crítico que se supone te dan los libros y que, gracias a ellos, han hecho abrazar a los progres las ideologías más totalitarias. ¡Todas! Estas petardillas de la política las abrazan sin necesidad de perder el tiempo leyendo manifiestos y panfletos.

Bueno, le digo yo, tampoco es necesario leer ni nada por el estilo para ser política de "Soluciones habitacionales" o fraila de cultura jevi metal. Mira nuestra particular Exterminator-3 valenciana. Es casi "analfabética" y, sin embargo, qué enciclopedia de saberes y hontanar de politiquerías cutres. Podría escribir un tratado si no fuera, como la mayoría de los universitarios e intelectuales españoles, ágrafa. Con tantos tejemanejes, le duran menos los directores que a Estefanía de Mónaco los maridos saltimbanquis. Y, encima, se sale siempre de rositas, sin responsabilidad política alguna. Hasta hundir todo cuanto toca.

¡Viva la don Tancredo del redondel!, grita mi amigo, entusiasmado ante esta genia del mal. Hay que ver con qué arte

consigue que cuantos no se pliegan a sus caprichos salten rebotados del cargo. Cómo se lava las manos y proyecta las responsabilidades hacia arriba aventando la jofaina de agua sucia en la cara de su superior jerárquico, para quedar ella libre de toda culpa, aunque no de toda sospecha.

De verdad te lo digo, me advierte el "ex" de JP, son mujeres muy preparadas. El tipo de supervivientes que hacen de la política un arte, como los patinadores sobre hielo hacen de la pirueta y el salto un deporte alado. Y para resaltar sus virtudes políticas, me lee unas frasecitas de Maquiavelo, nuestro contemporáneo: "Son ingratos, volubles, simulan lo que no son y disimulan lo que son, huyen del peligro, están ávidos de ganancia; y mientras les haces favores son todo tuyos, te ofrecen la sangre, los bienes, la vida cuando la necesidad está lejos; pero cuando se te viene encima, vuelve la cara"

No digo yo que todos/as sean iguales, pero que en el politiquero actual son legión los arrivistas y maquiavelas encaramados a puestos de importancia, mintiendo que es un primor, o fingiendo, o callando, o disimulando, o todo a la vez. Cierto. En los partidos, cuando algo se tuerce, todos miran hacia otro lado -¿quién dijo 3%?-, y procuran pasar de puntillas, porque, como dijo ese sabio que es Alfonso Guerra: "el que se mueve no sale en la fotografía". Y eso, nunca. ¡No están ellas ávidas de promoción!

DE LOS
o de todos
stos cada
a algunos
que Valen-
para otros
d con mu-
ropa corre
zonas de
encia son
r todos los
ar en la ca-



imaginación, pero mucho peor sería en Barcelona o Madrid. Aquí tenemos otro factor importante a la hora de la selección de destino. El alquiler de una habitación en un piso compartido en Barcelona o Madrid puede ser 300 y en Valencia rara vez supera los 180. El alojamiento no lo gestionan las universidades, pues sobrepasa sus propias competencias, pero ponen todos los mecanismos posibles para facilitar al máximo esta necesidad, fundamental para que la estancia en nues-

tra ciudad resulte satisfactoria. Si a eso añadimos que el transporte no es totalmente necesario, por ser Valencia más pequeña y en general el nivel de vida es algo más asequible, tenemos la economía también a favor. ■ A. GIL

campus
o Ibáñez.
EL MOLINES

mía es
a los
y con una
50 al
muchas



ILUSTRACIÓN: ELISA MARTÍNEZ

A pesar de que no le interesa especialmente «ponerle un sello» Mariscal a Valencia, a su estudio de Palo Alto le ha llegado desde hace un tiempo una «cascada» de encargos provenientes de la Comunidad Valenciana; desde el logo para la Fundación del Valencia CF, la imagen gráfica de Benicàssim hasta el *Cactus*, la escultura inaugurada el pasado miércoles en la Universidad Politécnica. Javier Mariscal aprovechó el viaje a su ciudad natal para hablar de sus proyectos con la Copa del América, ver como va lo de un espacio propio en el IVAM (una salita, quiere él) o para empezar a trabajar en el cambio de imagen de una importante entidad financiera valenciana.

Tomás Gorria ■ VALENCIA
FOTOS: MANUEL MOLINES

—No podemos obviar que estamos de lleno en fechas falleras, ¿cuál es su relación con el mundo y el fenómeno de las fallas?

—En mi casa hacíamos fallas, las sacábamos a la calle y las entrábamos en casa..., pero como la de muchos valencianos, mi relación con las fallas es contradictoria, de amor y de odio. Por una parte, me horroriza todo lo que tiene de hortera y coñazo, pero por otra, me fascina el color, la ruptura de la cotidianidad y el caos. Los castillos o *les mascletades* forman parte de los mejores recuerdos de mi infancia. También lo que tienen de simbólico, de metáfora de la vida, porque una falla te habla de la muerte, de que todos nacemos y vamos a morir, el rito del fuego..., esto es muy bonito y da mucha energía, pero la verdad es que está todo tan institucionalizado..., y todos los que mandan en el mundo de las fallas no son precisamente progresistas, y además, ¿por qué las falleras tienen que vestir con trajes de época? De todos modos es un mundo que no conozco y quizás sean apreciaciones injustas. No me gustaría aparecer como el provocador agorero que critica a las Fallas, como me ha pasado ya con los Sanfermines. Se podría hablar mucho del tema de las Fallas, me pareció fantástica aquella que hizo Sento y de vez en cuando se hacen cosas interesantes, pero en general me parecen un poco pobres, aunque supongo que sera problema de presupuesto.

—¿Nunca le ha tentado el hecho de diseñar una falla?



ENTREVISTA

Javier Mariscal

«Crear que una bandera o una lengua es lo más importante me aburre muchísimo»

Nunca me han encargado diseñar una falla, y la haría en función de quien me la encargara, aunque me extrañaría que la Junta Central Fallera, con lo reaccionarios que son, me encargara a mí algo..., pero Rita Barberá si me ha invitado muchas veces a su *balconet*, al del ayuntamiento, no al suyo (lleva sus manos al pecho) sólo que lo que pasa es que a mí me gustaría estar siempre debajo de una mesa. No me hace gracia la idea de estar ahí, abrazando a todo el personal.

—Algunas de sus creaciones, como la gamba del puerto de Barcelona si recuerda a una falla...

—Puede que recuerde a la estética fallera, pero la gamba no es una falla, es una escultura que está encima de un edificio y que además esta fabricada con material ignífugo; una falla es otra cosa, es un monumento de cartón piedra, que la pone una comisión fallera en un cruce de dos calles, con sus falleros y falleras, que se planta el día de la *plantà* y se quemaba el día de San José.

—Supongo que estará ya aburrido de que le pregunten sobre los valencianos y los catalanes...

—(Reflexiona un poco) Los catalanes son muy buena gente, muy correctos, ponen el intermitente cuando toca o no se cuelan en los conciertos y todo eso, pero la verdad es que a mí encanta el carácter del pueblo valenciano, es mucho más irónico, más sinvergüenza, aunque a veces llegue a ser muy autodestructivo. Yo en eso me reconozco bastante, soy tan crítico con mi trabajo que a veces me lo cargo

todo en un arrebato. A empezar de nuevo, como con las fallas. La verdad es que ser tan correcto y creer que una bandera o una lengua es lo más importante me aburre muchísimo.

Pero lo que me parece muy triste, de una tristeza muy bestia, es que alguien utilice el tema de la lengua como moneda de cambio político o económico, enbrincar dos comunidades por una cosa que es totalmente científica, mentirosa... me parece tan bestia que no me lo puedo creer. De alguien como Zaplana sí me lo pue-

“ «A mí, lo que me gustaría es estar siempre debajo de una mesa.»

“ La intervención de Calatrava en la Ciudad de las Ciencias es el pensamiento único, el monocultivo..., es la guinda del pastel que empacha al final del banquete.

“ En el campo del diseño y la arquitectura es muy importante aprender de las equivocaciones que se cometen durante el trabajo.

“ Me parece inmoral comprar un coche que es capaz de transportar a cien personas sólo para llevarme de mi casa a mi despacho.

“ No creo que la marca de la Generalitat este envejecida o necesite un rediseño.



do creer, él nunca ha hablado esa lengua y fue presidente para enriquecerse, pero Camps, que es valenciano-parlante, que *la seua mare ja li deia l'estime molt*, es muy raro que entre en ese juego. No se trata del nombre de la lengua, pueden llamarla como quieran, *valencià, russafí*, del *carrer Colon* o del 5º-1º, pero no reconocer que es la misma lengua la que se habla en Barcelona o en Eivissa..., es muy bestia.

—¿Que le parece la Valencia de Calatrava?

—Calatrava me parece un creador verdaderamente brillante, muy brillante, que logra hacer proyectos muy complejos, que innova y hace muy bien las cosas, y lo que diseña funciona muy bien. Además sabe colocar sus proyectos en el entorno, estamos acostumbrados a un mogollón de fuentes o intervenciones anodinas de ingenieros sin la mínima sensibilidad

estética que afean nuestro entorno considerablemente y no aportan nada en el plano simbólico, y Calatrava también trabaja muy bien en este aspecto simbólico. Lo que no acabo de entender es como a un hombre con esa fuerza le coma tanto el ego y el *mi me conmigo*; en la ciudad de las Ciencias hay una clara falta de mesura y de diversidad. Es el pensamiento único, el monocultivo..., es la guinda del pastel que empacha al final del banquete.

—¿Que le parece la iniciativa de la Generalitat de rediseñar su imagen corporativa?

—Si la motivación es meramente política y no responde a unas verdaderas necesidades de comunicación me parece un error. La identidad corporativa de una institución se puede cambiar, pero cuando ya no funciona, y no creo que la marca de la Generalitat este envejecida o necesite un rediseño. Es un patrimonio de los valen-

cianos, no pertenece al presidente o al gobierno. Espero que no ocurra como en Cataluña, donde los convergentes se llevaron hasta los teléfonos porque creían que eran suyos.

—¿Está usted al tanto de los que ocurre en el ámbito del diseño valenciano?

—Claro, sobre todo en el campo del diseño gráfico. Hay una generación muy potente (un poco más jóvenes que yo) que ha sentado las bases para que los que siguen detrás peguen también muy fuerte.

—¿Como ha evolucionado el concepto de identidad corporativa en estos años?

—En los setenta y los ochenta la identidad corporativa era mucho más rígida, pero era normal, era el principio de esta historia (salvo en Estados Unidos, que viene de los 50). El logotipo tenía que estar en la papelera, en el uniforme, en el papel de cartas, de una manera muy mecánica. Ahora ya no se trabaja en este campo de una manera tan anquilosada, incluso marcas tan tradicionales como Coca-Cola están incorporando otros colores a su publicidad, ya no es todo rojo, añaden tonos plateados o verdes.

En el trabajo que hicimos para la Universitat de València intentamos de una parte homologar y dar una nueva imagen a la Universidad, pero por otra reflejar la diversidad de personas y estamentos que la componen, que es bastante compleja.

—¿Que recuerdos le trae el proyecto Duplex? (Mariscal diseñó a finales de los 70 un bar en la zona de Cánovas, ahora desaparecido, del que queda para la historia un famoso taburete de patas sinuosas)

—De Duplex recuerdo la excitación máxima de aceptar un proyecto sin saber muy bien donde iba a llevarme, de enfrentarte a un precipicio. En realidad yo no sabía como se hacia un bar, pero el cliente me decía que yo dibujaba bares muy bonitos, —este tipo de encargo, y el aceptarlo, también es muy valenciano— así que con la ayuda de Fernando Salas nos pusimos a ello. Aprendí mucho de aquella experiencia, sobre todo en el aspecto práctico de cómo se hacen las cosas, cómo se trabajan las soldaduras o cómo doblar tubos, por ejemplo. Cuando de-

sapareció el bar lo sentí mucho, pero los bares son como los carteles, se hacen y luego desaparecen.

—¿Es importante la experiencia en su trabajo?

—Claro, es vital, en el campo del diseño o la arquitectura es muy importante aprender de las equivocaciones que se cometen durante el trabajo, y quien no las reconozca va mal. Yo intento ser muy crítico con mi trabajo, incluso creo que me paso. Además, cada vez hay mas cosas sorprendentes de la gente más joven, cada vez hay más diseñadores que hace cosas chulas y brillantes, pero por otra parte también está la sensación de que todos están dando vueltas sobre el mismo tema, en un contexto muy comercial y de competitividad muy bestia.

—¿Cual es el encargo que desearía realizar?

—En realidad en lo que me gustaría colaborar es en proyectos multidisciplinares como el de diseñar algo que facilite a pequeñas comunidades alejadas de nuestro mundo tecnológico autoabastecerse de energía para poder conectarse a Internet o para encontrar agua. Me gustaría poder participar en este tipo de proyectos en el sentido de facilitar a sus usuarios la comunicación con el producto para instalarlo, saber como funciona...

—¿La ecología le sigue preocupando?, ¿sigue vigente el espíritu del Señor Mundo?

—Siempre me ha interesado mostrar en mi trabajo la tensión entre la naturaleza y el artefacto, es lo que he intentado con la escultura del campus de la Universidad Politécnica, que muestre el hecho de que somos capaces de destruir un entorno que se ha creado en miles de años, como el camino de Vera, por ejemplo, para poner encima unos edificios donde se supone que se estudia para mejorar nuestro entorno y que la Tierra no acabe siendo como la luna. Hace diez años me podría comprar un coche potente, ahora no, me parece sencillamente inmoral comprar un coche que es capaz de transportar a cien personas solo para llevarme de mi casa a mi despacho, como los coches de los consellers o de los rectores de Universidad.



Carmen Amoraga

pmaspmenos2004@yahoo.es

PALABRAS MÁS, PALABRAS MENOS

Para fastidiar

A mí me gustan mucho los refranes, qué le voy a hacer. Yo es que soy muy del pueblo, como Letizia, pero parece que si no eres princesa ser del pueblo pierde mérito y en lugar de a virtud suena más a defecto que a cualquier otra cosa. Pero no me angustio por eso. Yo soy muy del pueblo, y lo reivindico a base del refranero popular. Hoy traigo dos: la ignorancia es atrevida y la envidia es en el ruin lo que en el hierro el orín. Toma ya. Lo que en el hierro el orín, menudo disgusto. Yo es que también soy muy envidiosa, nadie es perfecto. Así que, para compensar, me he propuesto no ser ignorante y antes de

escribir este artículo, me he conectado a Internet para saber bien de qué voy a hablar. Bueno, para eso, y para buscar algunos refranes con los que sorprenderles.

Así que, les cuento: resulta que en 1928 Águeda Adorna, una sevillana la mar de maja, se colocó una banda en el pecho que ponía «Señorita España». Un año después, en el 29, Pepita Samper tomó el relevo y se convirtió en la mujer más guapa de todas, después de ser elegida por un jurado compuesto íntegramente por los intelectuales más relevantes del momento, como Mariano Benlliure. Este concurso siguió realizándose cada año, como las exhibiciones de ganado en las ferias pero aquí sin comprar ni vender a nadie, hasta la guerra civil. Entonces paró y se retomó en 1960. Elena Herrera ganó lo que desde ese año ya se conoce oficialmente como Miss España. Uy, perdonen, si no se lo había dicho aún: que voy a escribir sobre Miss España, ese certamen que se celebra esta misma noche y que ofrece a las participantes no solo la posibilidad de encas-

quetarse en la cabeza una corona de piedras brillantes, sino, y sobre todo, que les abre la perspectiva de viajes a países lejanos, hmmm, a países lejanos, qué bien pinta eso, y ofertas profesionales que algunas de ellas no podrían atreverse ni a soñar. Que sí, que lo dice (más o menos) la página oficial del concurso, que también la he buscado en Internet. Y tienen razón, oigan. ¿Para qué estudiar, si se tienen unas medidas de 90-60-90?

¿Para qué se va a molestar una chica mona en saber algo de Rusia, o del euro, cuando puede demostrar que es la más guapa de todas en lencería fina, traje de noche y vaqueros? Ni academias de modelaje, ni escuelas de actores, ni mucho menos facultades de filosofía y letras. Qué va.

Pero no vayan a pensar que las participantes no tienen luces, que yo no he dicho eso. Todo lo contrario, tienen muchas. Vean si no: para participar tienen que rellenar un cuestionario en el que se les preguntan obviedades si estás muy buena -cuánto pesas (poco), cuánta mides (mucho), cómo son tus ojos

(preciosos) y cosas por el estilo-, pero también tienen que detallar sus habilidades, sus estudios, los idiomas que hablan, la música que les gusta, su opinión sobre las críticas a los concursos de belleza y, ojo que esto es espectacular, sus autores literarios favoritos.

Sólo por contestar a esta última pregunta, sólo por tener un autor literario favorito, ya merecen ganar todas, así que les remito a mi primer refrán para que rellenen la cuestión de las críticas que vertimos contra estos concursos. En realidad no pensamos que ser guapa no sea un mérito. En realidad no estamos en contra de que se compita con un argumento tan superficial como la belleza. No es que creamos que el auténtico mérito está en la inteligencia. No es que de verdad defendamos que este tipo de lucha hace un flaco favor a la otra, la de la igualdad de la mujer y todo eso. No. La verdad, pura y dura, es que somos lo que en el hierro el orín. Eso es todo. Pero, por si acaso, a mí que no me busquen en ese jurado, que seguro que votaría a la más fea para fastidiar.

El Complot de la Pólvora

La afición a la pólvora no es exclusiva de los valencianos, el 5 de noviembre de cada año se conmemora en Gran Bretaña y en diversos rincones de Estados Unidos, Australia, Canadá y Nueva Zelanda el llamado *The Gunpowder's Plot* («el Complot de la Pólvora»), un atentado contra el edificio y las instituciones del Parlamento británico que, sin llegar a materializarse, sirvió de excusa para endurecer la política de discriminación religiosa contra los católicos.

Emilio García Gómez *

■ VALENCIA

FOTOS: LEVANTE-EMV

Durante este tiempo, todos los niños ingleses y, hasta no hace mucho, también los adultos vienen recitando la copla: «Remember, remember, the fifth of November, Gunpowder Treason and Plot. I see no reason why Gunpowder Treason should ever be forgot.» («Recuerden, recuerden, el cinco de noviembre, la Traición y el Complot de la Pólvora, que nunca se olviden»). La palabra *guy* (*ninot*, espantajo) coincide con el nombre de uno de los conjurados, Guy Fawkes, con cuya efigie se levanta una falla a la que se da fuego, entre petardos y fuegos artificiales, en la noche de cada 5 de noviembre.

El descubrimiento a tiempo de la conspiración (5 de noviembre de 1605) impidió el derrocamiento de la dinastía protestante de los Tudor, personificada en Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia, y la entronización de un monarca católico, previsiblemente su hijo el príncipe Carlos, debidamente instruido en los dogmas y los misterios de la iglesia de Roma.

La difunta Isabel I había mostrado una especial ojeriza contra los católicos, a quienes prohibió ir a misa y obligó a asistir a los oficios de la iglesia anglicana. Isabel, excomulgada por el papa en 1570, se había encargado de ejecutar en 1587 –un año antes de la desventura de la Armada Invencible– a la reina de Escocia, alias «Bloody Mary» («María la sanguinaria») para alejar la posibilidad de un golpe de estado de los seguidores de la iglesia de Roma. Cuando le sucedió Jacobo I, casado con la reina católica Ana de Dinamarca, se pensó que se suavizarían las leyes anticatólicas. Ocurrió todo lo contrario: se endurecieron.

El 26 de marzo de 1604, Robert Catesby, Thomas Wintour, Jack Wright y Thomas Percy se reunieron secretamente para intentar acabar con la tiranía y la represión anglicanas. Unas semanas después, Catesby invitó a un quinto conjurado, Guy (Guido) Fawkes, a entrevistarse con el condestable de Castilla, Juan de Velasco, que se hallaba en Londres para negociar un tratado de paz con Inglaterra, después de 20 años de guerra entre las dos naciones.

Fawkes tenía una larga expe-

riencia en las artes de la guerra, habiendo luchado en los Países Bajos en un regimiento de exiliados católicos ingleses bajo estandarte español. El plan consistía en colocar unas cargas de pólvora en los sótanos del Parlamento para hacerlas estallar en la próxima ceremonia de apertura. Al año siguiente se unieron al proyecto otros cinco personajes, Thomas Bates, John Grant, Robert Keyes, Robert Wintour y Christopher Wright. Posteriormente, se agregaron Sir Everard Digby, Ambrose Rookwood y Francis Tresham para costear parte de la operación.

Los trece conspiradores alquilaron una dependencia en los sótanos del Parlamento donde poco a poco fueron almacenando 36 barriles de pólvora, aguardando a que el rey abriese oficialmente las puertas del Parlamento a principios de octubre de 2005 para hacerlos estallar. Pero una epidemia de peste obligó a aplazar la ceremonia hasta el 5 de noviembre.

Diez días antes, un noble católico, William Parker, barón de Monteagle y cuñado de Tresham, recibió una carta anónima en la que se le advertía del peligro que corría al asistir a la ceremonia del rey. Quizás fuera Tresham el autor de la misiva, o acaso Robert Cecil, conde de Salisbury, conocedor desde hacía meses del plan de magnicidio y organizador más que probable, con su equipo de espías e infiltrados, de un contra-complot dirigido a descabezar definitivamente la hidra jesuítico-católica-romana.

El 4 de noviembre, Salisbury dio orden al jefe de seguridad para que registrase el edificio del Parlamen-



Tratado de Somerset, de 1604. Bajo estas líneas, la ruidosa celebración del 5 de noviembre que recuerda las fallas valencianas.



La palabra «guy» («ninot», espantajo) coincide con el nombre de uno de los conjurados, Guy Fawkes, con cuya efigie se levanta una falla a la que se da fuego, entre petardos y fuegos artificiales, cada 5 de noviembre

to. Allí encontraron a Guy Fawkes ultimando los preparativos para la voladura. Sometido a tormento, Fawkes reveló los nombres del resto de los conspiradores. Algunos fueron capturados y ejecutados en el acto. Tresham murió poco después en la Torre de Londres. Sometidos a juicio los demás, entre ellos Fawkes, fueron ejecutados «en el mismo lugar que habían planeado

demoler», frente a Westminster, siguiendo la costumbre con los traidores: «Colgándoles del cuello sin dejarles morir, seccionándoles los genitales, echándolos al fuego ante sus propios ojos y, hallándose aún vivos, destripándoles y arrancándoles el corazón antes de decapitarlos y despedazarlos. Luego se expondrían ante el público las cabezas clavadas en picas y serían arrojados los restantes trozos a los pájaros para su alimento.» Para asistir a las ejecuciones hubo que pagar entradas como a cualquier otro espectáculo de masas.

Aunque el sótano donde se almacenó la pólvora desapareció en el incendio de 1834, desde aquel 5 de noviembre de 1605 la guardia del Parlamento ha seguido registrando el edificio todos los años como preámbulo a la ceremonia de apertura por el monarca –actualmente, la reina Isabel II–, más por conservar la tradición que como precaución, existiendo métodos más modernos para contrarrestar cualquier tipo de atentado.

Las consecuencias del fallido golpe sobre los católicos no se hicieron esperar. Se les prohibió servir como oficiales del ejército o de la armada, se les estigmatizó socialmente y se les privó del derecho al voto, exclusión que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XIX.

Las únicas consecuencias del atentado fueron –aparte de la ejecución de los conspiradores y la represión contra los católicos– la celebración del episodio encendiendo hogueras y quemando efigies de Guy Fawkes todos los años para dar gracias a Dios por impedir el acto criminal y proteger a su pueblo elegido –los protestantes– de la conspiración católico-romana.

A mediados del siglo XIX, el día de Guy Fawkes ya había perdido el significado patriótico y anticatólico, de forma que el Parlamento tomó la decisión de retirarlo del calendario oficial, dejando que siguiera como festejo popular. Con el tiempo, la imagen de Guy Fawkes sería sustituida por la de otros personajes odiados, como el líder nacionalista irlandés Parnell, el Papa de Roma, el zar de Rusia, los sufragistas, Adolfo Hitler y hasta Margaret Thatcher, lo que ha motivado el descrédito de la celebración, que parece haber perdido su valor histórico. Tony Blair fue ninot en 2004.

Se ha interpretado la costumbre de quemar efigies de personajes odiados por el pueblo, como Guy Fawkes, como parte de un culto pagano que se remontaría a la antigüedad. No hay que rechazar la posibilidad de que las Fallas valencianas nacieran como reacción a la fiesta del fuego protestante anglicano, cuyo objeto de mofa han sido el Papa de Roma y los católicos.

Sea como fuera, Inglaterra sigue con su tradición introduciendo elementos relativamente nuevos como los fuegos artificiales y la costumbre entre los niños de pedir a los mayores «un penique para el ninot» que acaban de fabricar. Las medidas de seguridad han obligado al gobierno británico a prohibir la venta de petardos a los menores de edad. En la trastienda de la noche de Guy Fawkes se hallan bien presentes la hostelería, el comercio y, desde luego, los juerguistas.

* Universitat de València



Popular grabado que muestra a los conjurados en el complot, del que ahora se celebra el 400 aniversario.